

POR UNA HISTORIA CON MUJERES. ASOCIACIONES, EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS FEMENINAS EN LA HISTORIA ARGENTINA DE FINES DEL SIGLO XIX Y PRIMERA MITAD DEL XX

PRESENTACIÓN

Paula Caldo
CONICET-ISHIR-CESOR/UNR-FHyA

A fines de los años '90, el campo historiográfico argentino arrojaba un balance en cuyo haber aún existían numerosos pendientes en materia de estudios de mujeres.¹ Paulatinamente, aquel panorama fue superado y hoy las mujeres ocupamos un sitio visible en la agenda historiadora², dejando de ser una nota de color en la vida de algún varón ilustre o un punto temático en las investigaciones generales en torno a las sensibilidades, la vida cotidiana, la vida privada o el movimiento obrero, etc. Sin embargo, esta apertura adquiere densidad entre los/as interesados/as en la temática y no así en el campo historiográfico en general donde muchos/as historiadores/as siguen cuestionando el carácter explicativo y la pertinencia de la historia de las mujeres. Es decir, oscilando en la inclusión-exclusión todavía no se ha logrado un pleno reconocimiento y en esta búsqueda se pronuncia el dossier que presentamos.

Hacer historia de mujeres implica reorientar preguntas y enfoques para volver a pensar y a escribir los procesos históricos. Una *historia con mujeres* posee puntos de tensión, focos de resistencia y nudos problemáticos que, aunque exclusivos, ameritan un análisis relacional en

¹ Estamos haciendo alusión al artículo de Valeria Pita que expone una serie de reflexiones en torno al tratamiento de la problemática de género en el campo historiográfico argentino de finales de los años '90. Allí, revisando lo actuado hasta la fecha, la autora recupera los avances, debilidades y pendientes en materia de historia de mujeres: "Abordar la historia desde la perspectiva del género, es cargar de potencialidad conflictiva a la historiografía, significa ver cómo se operó en el marco de las tensiones sociales y políticas con dispositivos reguladores y disciplinarios sobre el cuerpo social y, simultáneamente, permite analizar las propias construcciones de los sujetos (femeninos) para enfrentarlos. Una lectura así, por supuesto, afectaría el corpus general de la disciplina y a muchas de las construcciones realizadas y asumidas hasta el momento". Id. "Estudios de género e historia. Situación y perspectivas", en *Revista Mora*. N° 4, Buenos Aires, 1998; p. 76.

² Estamos pensando en el lugar que la temática ocupa en los centros de investigación, en los programas de las materias universitarias e incluso en las propuestas de posgrado como así también en reuniones y en publicaciones científicas.

Presentación

clave de género. Como bien alegó Joan Scott, esta última resulta ser una *categoría útil* para el análisis historiográfico.³ El enfoque de género trae a escena a las mujeres en plural, a las múltiples relaciones y jerarquías establecidas entre ellas pero también entre y con los varones. Esta aclaración erradica toda lectura simplista y sesgada del paso de las mujeres por la historia. Bajo el gran paraguas del género, anida la disputa entre aquellas posturas que lo definen como una construcción cultural y simbólica que envuelve, direcciona y construye la materialidad de los géneros en clave de discurso, y aquellas otras lecturas que lo definen como una relación basada en experiencias concretas entre agentes femeninos y masculinos históricamente situados.

También debemos referenciar posicionamientos que, como el de la filósofa norteamericana Judith Butler, cuestionan la categoría género, nos invitan a deshacerla⁴ y proponen como eje del análisis la noción de “performatividad del género”. De tal suerte, siguiendo una senda que no deja de tener aires de familia foucaulteanos, se estima que, en la reiteración de los discursos plagados de normas y de prescripciones, van haciéndose los cuerpos sexuados en dirección a una ubicación siempre inestable (y muchas veces resistida) en el marco del patrón heterosexual. Tal inclusión tiene el poder de marcar zonas oscuras donde anida lo abyecto, lo innombrable y lo invisible que, aunque no se nombre, existe y, por lo tanto, puede decidir luchar por la visibilidad.⁵

Capitalizando esta complejidad teórica, las mujeres hemos encontrado un lugar en la historia, no solo como historiadoras sino también como objeto de estudio.⁶ Esto último redundante en la posibilidad de discutir

³ Joan Scott. “Género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Marysa Navarro y Catharine Stimpson –compiladoras–. *Sexualidad, género y roles sexuales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999. Asimismo, Scott revisa los avatares de la historia de las mujeres en el artículo: Id. “Historia de las mujeres”, en Peter Burke –Editor–. *Formas de hacer historia (segunda edición)*. Madrid, Alianza Editorial, 2003; pp. 59-89.

⁴ Judith Butler. *Deshacer el género*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

⁵ Judith Butler. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires, Paidós, 2005; Id. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires, Paidós, 2001; Id. “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”, en *Debate Feminista*. Año 9, Vol. 18, México, 1998.

⁶ Al respecto es sugerente transcribir las palabras de Natalie Zemon Davis cuando, en un ejercicio biográfico, afirma: “Mi profesor de historia era una mujer, como la mayoría de mis profesores, pero en los cursos no se hablaba nunca de las mujeres. Quizás en una ocasión se nos hablara de la familia Sforza, al abordar el renacimiento italiano, pero no guardo ningún recuerdo de todo ello. Cuando estuve en la universidad, si hubiera leído la historia de las mujeres escrita o publicada por Mary Beard, una obra pionera y no incorrecta del todo, habría pensado: ¡Vaya, es interesante! Pero pienso también retrospectivamente que no habría mostrado ningún deseo en proseguir por ese camino. Para mí lo esencial en aquella época era que tenía una mujer como profesor...”. En esta entrevista, Zemon Davis plantea la doble conquista: primero su formación en el campo de la historia en general y luego, ya en funciones docentes y de investigación, explica su elección por la historia de mujeres como perspectiva de estudio. Id. *Pasión por la historia. Entrevista con Danis Crouzet*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2006; p. 109.

tanto con aquella historiografía que acentúa la agencia masculina como con las versiones que nos sitúan en un ámbito de pasividad, complemento y sumisión. Precisamente, contamos con numerosas *historias de mujeres*, las de Occidente,⁷ las españolas y latinoamericanas,⁸ las argentinas⁹... Obras estas de autoría individual o colectiva que, al recuperar el accionar femenino en el transcurso del tiempo, necesariamente emprenden el ejercicio de volver a hacer la historia. Es decir: para dar sentido a una historia con mujeres, fue y es necesario barajar y dar de nuevo.

Interdisciplinaria y con sed de visibilidad, la historia de las mujeres fue componiéndose, primero, con las contribuciones de la historia social, que permitieron estudiar las dinámicas relacionales y concretas entre los/as sujetos, luego con la categoría de género y, finalmente, con el enfoque cultural y sus aportaciones en el plano del tratamiento de las prácticas, los discursos y las representaciones.¹⁰ En palabras de Michelle Perrot: "La historia de las mujeres cambió. En sus objetos de estudio, en sus puntos de vista. Empezó por una historia del cuerpo y de los roles privados para llegar a una historia de las mujeres en el espacio público de la ciudad, del trabajo, de la política, de la guerra, de la creación. Empezó por una historia de las mujeres víctimas para llegar a una historia de las mujeres activas, en las múltiples interacciones que originan los cambios. Empezó por una historia de las mujeres para convertirse más precisamente en una historia del género, que insiste sobre las relaciones entre los sexos e integra la masculinidad. Expandió sus perspectivas espaciales, religiosas y culturales".¹¹

Así, el *dossier* que presenta la *Revista Páginas* se pronuncia por una historia con mujeres y, en este sentido, reúne una serie de artículos que, por un lado, indican la profusión de investigaciones que escogen como objeto de estudio a las mujeres y al mundo relacional que se abre alrededor de ellas; y por otro, trae a escena la agencia femenina y, a partir de ella, revisita procesos históricos que, por haber sido auscultados sin problematizar las intervenciones de las mujeres, adquieren sentidos y explicaciones originales. Concretamente, estos análisis vuelven a pensar la problemática del acceso a la ciudadanía, de las prácticas políticas, la sociabilidad, la conformación del universo familiar que pone en

⁷ Georges Duby y Michelle Perrot –directores–. *Historia de las mujeres*. Tomos I a V. Madrid, Taurus, 1992; o Michelle Perrot. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

⁸ Isabel Morant –directora–. *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Tomos I a IV. Madrid, Cátedra, 2006.

⁹ Dora Barrancos. *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007; Id. *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008 o Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita y María Gabriela Ini –directoras–. *Historia de las mujeres en la Argentina*. Tomos I y II, Buenos Aires, Taurus, 2000.

¹⁰ Isabel Morant. "Mujeres e historia", en Id. –directora–. *Historia de las mujeres en España y América Latina. De la Prehistoria a la Edad Media I*. Madrid, Cátedra, 2006.

¹¹ Michelle Perrot. *Mi historia de...*, cit.; pp. 16-17.

Presentación

tensión las demarcaciones entre lo público y lo privado como así también los procesos de disciplinamiento y control social. En este ejercicio discuten con una historiografía política y/o social que se construyó sobre la base del accionar de un universal genérico que, en última instancia, adquirió siempre los atributos del varón. Reorientar periodizaciones, marcar nuevos puntos de inflexión y revisar acuerdos historiográficos es el desafío perseguido por estos trabajos.

Los artículos aquí reunidos están situados en un recorte temporal y espacial concreto: fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX en Argentina. En tanto, la amplitud del período obedece a la necesidad de pensar la historia de mujeres en una perspectiva de larga duración, la variable espacial lejos de responder al criterio de historia nacional clásico, se propone mapear las diferencias regionales que marcaron la realidad de las mujeres en una territorialidad que aspiraba a tomar la forma de un Estado nacional compacto y homogéneo. De tal modo, las mujeres de los territorios nacionales representan una diversidad y sus tramas vitales estuvieron inmersas en una periodización que muchas veces dista de ser la que distingue la realidad de las de la región pampeana o de las que vivieron en las sociedades del norte del país. Apostamos a leer la historia de las mujeres en Argentina desde una óptica a partir de la cual lo nacional se constituye gracias al entramado de las realidades regionales.

Sin dudas, la bisagra de los siglos XIX y XX es crucial para comprender los principales avances en el proceso de visibilidad pública de las mujeres. Cabalgando sobre una delgada línea que separa lo privado de lo público, las mujeres reforzaron su incidencia en el mundo de las letras, del arte, del periodismo, de la docencia, de las asociaciones de beneficencia, con sus consecuentes prácticas de caridad y cuidado del otro. Experiencias que fueron habilitadas por una explícita asociación entre el rol público de la mujer y las características asignadas a la esposa y madre (el cuidado, la entrega, la asistencia, la protección, etc.). Empero, estos lugares “políticamente correctos” muchas veces oficiaron de trampolín para lanzarse a la conquista de la voz y la construcción de espacios de resistencia.

De este modo y pese a la amplitud del recorte, los seis trabajos aquí reunidos giran sobre tópicos que pueden definirse a partir de una serie de palabras clave: sociabilidad, asociaciones, ciudadanía, espacio público y espacio doméstico. En particular estimamos que la problemática de la sociabilidad-asociacionismo, en su bifrontalidad – formal e informal–, resulta crucial al momento de pensar el espesor de la trama de relaciones públicas que caracterizó al período tratado en este dossier.¹² Justamente, ante la existencia de un Estado (nacional,

¹² Paula Caldo y Sandra Fernández. “Sobre el sentido de lo social: asociacionismo y sociabilidad. Un breve balance”, en Sandra Fernández y Oscar Videla –compiladores–. *Ciudad Oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*. Rosario, Quinta Pata

provincial o municipal) que, en materia de problemáticas sociales, dejó grandes áreas de acción en manos de asociaciones, no debe sorprender el lugar ocupado por las mujeres (especialmente las religiosas o las mujeres notables o de la élite) en lo relativo a la caridad, el cuidado, la educación, la vigilancia de los menores, etc. Las asociaciones construyeron una arteria por donde circularon los procesos de legitimación social en el campo de la política y de los negocios, así como en el de la consagración intelectual y artística.

Los trabajos de nuestras autoras profundizan en lo antedicho. Concretamente, la Dra. Gabriela Dalla-Corte Caballero centra su investigación en la figura de Felisa Jordán, la madre de Estanislao Zeballos. Una mujer que la historiografía supo dejar a la sombra de su hijo, impidiéndonos así mensurar la red de sociabilidad que ella construyó en su paso por las asociaciones femeninas y que sirvió de soporte para la vida pública de Estanislao. La Asociación Benéfica de las Damas de la Caridad fue clave en la vida de la señora Jordán de Zeballos, quien se desempeñó como activa secretaria. Este rol la ubicó como escribiente en el espacio público, pero también le permitió construir de puño letra un relato que permite a Dalla-Corte Caballero historiar la proyección de las mujeres en general y de la Felisa Jordán en particular en el espacio público.

Situando su problemática en otra realidad regional, la Dra. Marcela Vignoli retoma los ejes mujeres, asociaciones y vida pública para analizar las tensiones y conflictos que envolvieron el momento en el cual la obra de la artista tucumana Lola Mora comenzó a tomar carácter y reconocimiento públicos. Analizar ese momento implica revisar el accionar de las mujeres en un marco asociativo permeado por intereses políticos y económicos. De este modo, Vignoli sigue el rastro de las estrategias que por entonces urdió Lola Mora a los efectos de sobrevivir en una sociedad que la excluía, no solamente por su condición de mujer sino también por su condición social. Además, la autora se propone rescatar al arte como una práctica capitalizada por las mujeres para proyectarse en el espacio público y, en este sentido, responde la pregunta: “¿qué pasaba cuando algunas mujeres, a partir de estas habilidades, irrumpían en el espacio público poniendo en cuestión la hegemonía masculina en el campo artístico?”.

Abandonando los nombres propios, la Dra. Yolanda de Paz Trueba nos introduce en las prácticas asociativas de las *mujeres notables* que vivieron en la campaña bonaerense. Asumiendo que las actividades benéficas, más que ser resueltas en la esfera estatal, quedaron en manos de los sectores notables de la sociedad, y especialmente de sus mujeres, la autora focaliza en las prácticas llevadas adelante por estas

& Camino Ediciones, 2009; pp. 145-151. Este artículo basa su lectura sobre la problemática de la sociabilidad en los trabajos del historiador francés Maurice Agulhon.

Presentación

últimas y destaca tanto los conflictos como los consensos y colaboraciones con el Estado Municipal. En esta dirección, el artículo recupera la especificidad de estas acciones y marca en ellas la pluralidad de características asumidas en las distintas poblaciones (Tandil o Azul).

La Dra. Beatriz Garrido, retoma el problema de la beneficencia y del cuidado del otro, pero esta vez centrándose en la presencia activa que las Hermanas de la Caridad del Huerto tuvieron en la sociedad tucumana a fines del siglo XIX y principios del XX. La experiencia de estas religiosas sirve a Garrido como pretexto para revisar las discusiones teóricas que se abren en el presente en relación con la problemática del cuidado y de la ética del cuidado en referencia al universo femenino.

Por su parte, la propuesta de la Dra. Laura Marcela Méndez nos introduce en la realidad de las mujeres que protagonizaron el proceso de incorporación al mercado capitalista y a su consecuente proyecto estatal llevado adelante a fines del siglo XIX en la norpatagonia. La autora dice, las mujeres fueron un colectivo heterogéneo y, con lucidez, profundiza en un jalón de “esa heterogeneidad”: las mujeres inmigrantes europeas y las de los sectores rurales (mapuches y chilenas). El eje del trabajo gira alrededor de la adscripción genérica y del acceso a la ciudadanía de dichas mujeres, una ciudadanía estimada “de segunda” en el marco de una sociedad marcada por la lógica del patriarcado.

Finalmente, el dossier cierra con el trabajo de la Dra. Inés Pérez quien, avanzando en la primera mitad del siglo XX, se sitúa a partir de 1930 para reflexionar acerca de las particularidades que el proceso de racionalización del trabajo doméstico tuvo en Argentina. Así, se pregunta: “¿Cómo fueron los caminos a partir de los que ese discurso se instaló en el país y cómo se transformó en el medio local? ¿Qué modificaciones sufrió en el salto entre distintos espacios discursivos con lectores potenciales de distintas características? ¿Cómo se buscó interpelar a las amas de casa que podían adoptar esos preceptos para cambiar sus propias prácticas?”. Para llevar adelante su propuesta, Pérez estudia una serie de producciones del mercado editorial destinadas a reglamentar una cocina racional como estructura arquitectónica de la casa al servicio de una mujer eficaz en sus quehaceres.

Retomando lo antedicho, los trabajos reunidos recorren de norte a sur la realidad histórica argentina y en ese trayecto analizan los lugares habilitados para las mujeres y, a partir de ello, siguen el hilo de las prácticas, las estrategias y los discursos que permitieron tanto el reforzamiento del rol tradicional de la mujer ama de casa como, por el contrario, la gestación de espacios de resistencia y visibilidad más allá del rol de mujer-ama de casa.

Nos interesa rescatar dos particularidades de corte metodológico que se ponen en juego en el conjunto de trabajos que presentamos. Por un lado, es importante resaltar la tensión entre los nombres propios y las categorías generalizadoras en la hechura de la historia de mujeres. Así, mientras que los trabajos de Dalla-Corte Caballero y Vignoli fijan su objeto de estudio en mujeres con nombre propio –Felisa Jordán y Lola Mora–, De Paz Trueba, Garrido, Méndez y Pérez aluden a colectivos femeninos que se agrupan bajo diferentes rótulos: las religiosas, las notables, las amas de casa, las mujeres de los sectores rurales o las inmigrantes. Ambas entradas resultan pertinentes para poner en marcha una historia con mujeres. Las nominaciones colectivas nos permiten pensar en sectores de mujeres que construyen su identidad (femenina, étnica y nacional) como grupo y que, al tiempo que se diferencian, interaccionan con otras mujeres. Es decir, contribuyen a establecer diferencias entre las religiosas o las notables y las mujeres de los sectores populares o las amas de casa y las ecónomas (formadoras de mujeres domésticas). Sin embargo, al avanzar en sus investigaciones las autoras pronuncian nombres propios. Es decir, entre las mujeres notables, De Paz Trueba reconoce a Rita de Fernández o a Carolina Filippa; Garrido menciona a sor Matilde de Allegri o a la Madre Luisa Solari, Inés Pérez introduce la figura de Alicia Lobstein y Méndez cita la voz de Ana van Dorseer (inmigrante), Cesarina Gelain (inmigrante), Marta Verón de Mon (docente-directora) o de María Epul (curandera) o Hermelia (mapuche). Sin llegar a centrar sus relatos en un *bios* particular, nominar a las mujeres dentro de un colectivo implica marcar singularidades, diferencias, contrastes que complejizan la historia de las mujeres.¹³

Justamente, Mónica Bolufer, estudiando a Inés Joyes, una traductora y autora irlandesa del siglo XVIII, comentó que las biografías son útiles para evitar lecturas simplistas del paso de las mujeres por la historia. Precisamente, por el efecto *antibiográfico* que la historia oficial surtió sobre el género, se hace necesario destacar la singularidad de las vidas femeninas en el marco de los contextos generales.¹⁴ Es decir: en un discurso que subsume las singularidades de género en un “ellos” o “los” o “nosotros”, las luchas, vidas y disidencias femeninas quedan ensombrecidas. Entonces, la apuesta antibiográfica, esa que intenta historiar los mecanismos por los cuales la historia invisibiliza a determinados/as sujetos, es la entrada pertinente para desnaturalizar el sitio que la historia asignó a las mujeres. Asumiendo que las mujeres son una constante en los procesos históricos, no siempre tratada por la historiografía, proponemos una lectura que, valiéndose de la tensión

¹³ Al respecto Natalie Zemon Davis explicó el sentido de sus mujeres de los márgenes diciendo: “En mi época se acostumbra decir que las mujeres del pasado se parecen unas a otras, sobre todo si vivieron en un lugar semejante. Quería mostrar en qué se parecían y en qué no”. Id. *Mujeres de los márgenes. Tres vidas del siglo XVII*. Madrid, Cátedra, 1999; p. 10.

¹⁴ Mónica Bolufer. *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: Apología de las mujeres*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008.

Presentación

entre biografías y antibiografías como herramienta metodológica, permita construir una mirada alternativa y crítica para la historia de las mujeres.¹⁵

Por otro lado, cada uno de los trabajos aquí expuestos triangula en su estructuración un *corpus* de fuentes particulares. Edificantes resultan las palabras de la historiadora Isabel Morant cuando afirma: “la historia de las mujeres ha hecho aflorar un magnífico arsenal de documentos, inéditos para el historiador en muchos casos”.¹⁶ Oportunamente, cuando Michelle Perrot reflexionó con respecto al problema de las fuentes de la historia de las mujeres, detectó tres espacios de concentración: los archivos públicos, los archivos privados y las bibliotecas. Los primeros, si bien nombran a las mujeres, son auspiciosos para “sentir el peso del silencio femenino”; en cambio los segundos, aunque muchas veces estimados “de estatuto incierto”, son los que contienen mayores expresiones femeninas auténticas. En ellos encontramos epistolarios, agendas, diarios íntimos, libretas de cocina, memorias inéditas, carpetas de recortes, etc. Sin dudas, por el lugar que las mujeres ocuparon en la sociedad, “el mundo privado” estuvo (y está) plagado de huellas auténticamente femeninas. Por último, las bibliotecas nos permiten abrir los libros que hablan de mujeres, pero también los que ellas escribieron.¹⁷ Nuestras autoras han sabido recuperar esta problemática y el conjunto de los trabajos da cuenta de la amplitud de las fuentes. Así, las memorias, los epistolarios, los diarios de viaje, las revistas femeninas, las actas de asociaciones femeninas destinadas a uso interno de las mismas, la literatura dedicada a las mujeres, la historia oral (entrevista) entre otros, son materiales que salen a la luz para dar voz a las mujeres.

Finalmente, hemos reunido la producción de seis historiadoras cuyos objetos de estudio involucran a congéneres en el pasado. Voces femeninas perdidas en el espesor de la temporalidad que nos hablan de la larga lucha de nuestras pares para conquistar la palabra hablada, la escritura, el espacio público y la visibilidad. Aquí no exponemos una historia de víctimas, sino de mujeres capaces de abrirse paso negociando y tramitando lugares públicos. Damas que, muchas veces llevando bajo la capa intencionalidades políticas, asumieron prácticas de beneficencia, de caridad, de docencia, etc. Así, recuperamos estas historias y nos pronunciamos por una historia con mujeres que rescate ecos del pasado para marcar rumbos de corte historiográfico pero que también sirva como herramienta política para intervenir en el presente.

¹⁵ Ignasi Terradas. *Eliza Kendall. Reflexiones sobre una antibiografía*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 1992.

¹⁶ Isabel Morant. “Mujeres e”..., cit.; p. 11.

¹⁷ Michelle Perrot. *Mi historia de...*, cit.; pp. 32-47.